

University of Mary Washington

Eagle Scholar

Student Research Submissions

Spring 5-1-2015

Sor Juana Inés de la Cruz: la "Santa Catarina" para la educación de las mujeres en el siglo XVII

Ellynn Hundley Loftus

Follow this and additional works at: https://scholar.umw.edu/student_research



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Loftus, Ellynn Hundley, "Sor Juana Inés de la Cruz: la "Santa Catarina" para la educación de las mujeres en el siglo XVII" (2015). *Student Research Submissions*. 115.

https://scholar.umw.edu/student_research/115

This Honors Project is brought to you for free and open access by Eagle Scholar. It has been accepted for inclusion in Student Research Submissions by an authorized administrator of Eagle Scholar. For more information, please contact archives@umw.edu.

**SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ: LA "SANTA CATARINA" PARA LA EDUCACIÓN
DE LAS MUJERES EN EL SIGLO XVII**

An honors paper submitted to the Department of Modern Languages and Literatures
of the University of Mary Washington
in partial fulfillment of the requirements for Departmental Honors

Ellynn Hundley Loftus

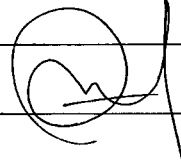
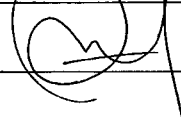
May 2015

By signing your name below, you affirm that this work is the complete and final version of your paper submitted in partial fulfillment of a degree from the University of Mary Washington. You affirm the University of Mary Washington honor pledge: "I hereby declare upon my word of honor that I have neither given nor received unauthorized help on this work."

Ellynn H. Loftus
(digital signature)

05/01/15

On this day, April 29, 2015, a thesis titled
"Sor Juana Inés de la Cruz: La 'Santa Catarina' para la
educación de las mujeres en el siglo XVII
completed by Ellynn Loftus, was approved for
Departmental Honors from the Department of Modern Languages and Literatures.

Thesis advisor Cynthia H. Lewis 
Additional Reader(s) Maria Laura Bocaz 
Antonia Delgado Hunt

University of Mary Washington
Department of Modern Languages and Literatures
Fredericksburg, VA

Sor Juana Inés de la Cruz: la “Santa Catarina” para la educación de las mujeres en el siglo XVII

Una tesina realizada por:

Ellynn Loftus

Asesorada por:

Dra. Elizabeth Lewis

29 de abril, 2015

Sor Juana Inés de la Cruz: la “Santa Catarina” para la educación de las mujeres en el siglo XVII

Introducción:

Huelga decir que Sor Juana Inés de la Cruz es una de las figuras literarias más reconocidas no solo en México, sino en todo el mundo literario hispánico. Nacida en México – entonces conocido también como Nueva España – alrededor de 1651, Sor Juana mostraba su inteligencia y autodisciplina desde su infancia, dedicándose a una vida de estudio y escritura casi hasta su muerte en 1695. Se cree que escogió la vida de monja en vez de casarse, destino esperado para la mujer por la sociedad de su tiempo, tanto por su deseo de estudiar como por su dedicación a Dios. A pesar de su fama en España por sus obras literarias y su inteligencia, las autoridades de la Iglesia la desafiaron por ser una mujer que escribió en un mundo erudito dominado por la pluma de los hombres. Accedemos a una de las críticas más famosas hecha a su labor, en una carta a la que Sor Juana respondió con su aclamada *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz*. No obstante, casi al final de su vida, dejó de escribir y estudiar por la opresión que sintió por parte de la Iglesia. Pero ella dejó también un legado en sus obras que le ganó el título de, tal vez, la “primera feminista del Nuevo Mundo”, como la llamó Dorothy Schons (Paz 486).

A través de su *Respuesta*, Sor Juana defendió la inteligencia y la educación de las mujeres. En esta carta, utiliza diferentes técnicas para construir su argumento, tales como la modestia falsa. Al mismo tiempo que escribía su *Respuesta*, texto considerado como el punto más alto de su carrera literaria y filosófica, ella también terminaba su última obra literaria: “Los Villancicos a Santa Catarina”. La similitud entre la vida de Sor Juana y la vida de Santa Catarina, así como la defensa de la inteligencia de las mujeres en las dos obras, no han pasado desapercibidas por los académicos e investigadores de Sor Juana. En adición las técnicas de

argumentación que ella usa en su *Respuesta* se pueden percibir en la construcción y lógica de sus villancicos. El propósito de este trabajo será analizar la *Respuesta* y los villancicos a Santa Catarina, afirmar las conexiones biográficas entre Sor Juana y Santa Catarina, y explorar la relación entre las obras como dos imágenes reflejadas por los temas feministas que expresan y la construcción de sus argumentos.

Estas obras de Sor Juana, y en Sor Juana misma, así como su figura, han recibido bastante atención por la parte de la crítica. El libro de Octavio Paz – *Sor Juana or, The Traps of Faith* – domina la investigación por ser la obra más citada y comprensiva en la descripción de la vida de Sor Juana, el análisis de sus obras y temas así como su contexto histórico. Los académicos e investigadores “sorjuanistas” como Electa Arenal, Josefina Ludmer, Stephanie Merrim, Carmen Peraita y Deborah Weagal examinan y exploran los temas de la educación y el feminismo expresado en la “Carta a Sor Filotea” y en la que analizan la voz que usa Sor Juana al desafiar a la autoridad de la Iglesia (y los hombres) y afirmarse como mujer inteligente. Como dice Arenal, “[b]ecause she wrote as a woman aware of her gender status and because she intended her arguments to be applied on behalf of other women *as women*, she is certainly a precursor to world views and activities we call feminist” (Arenal y Powell ix). En cuanto a los villancicos, Pamela Long y Alfonso Méndez Plancarte han investigado extensamente el contexto histórico y cultural de los villancicos y han interpretado los temas que Sor Juana expresa en este tipo de composición. Sin embargo, el trabajo y la investigación de Raquel Chang-Rodríguez, Elías Trabulse y Margaret Parker, entre otras críticas, ofrecen un análisis conciso de las relaciones entre la *Respuesta* y los villancicos, notan la similitud biográfica entre ambas mujeres y la manera en que Sor Juana se expresa para escribir la historia de Santa Catarina. Por ejemplo, Trabulse propone leer la *Respuesta* y los villancicos como un ejercicio consciente de respuesta a

un ataque: “en 1691 el clima de paz se había perturbado y era imperativo defenderse, y de ser necesario atacar. La *Respuesta a Sor Filotea* fue un acto de defensa; los villancicos fueron la ofensiva” (211). Lo que tienen en común todos, desde los que estudian exclusivamente la *Respuesta* o los que escriben sobre los villancicos y la poesía de Sor Juana, es la admiración y respeto que cada investigador escribe de Sor Juana misma presentándola como una mujer inolvidable del siglo diecisiete, una figura dentro del canon literario.

Una presentación de Sor Juana y de los textos que influyen en su trabajo:

La vida de Sor Juana fue tan extraordinaria como su obra literaria. Nació en México el doce de noviembre de 1651 como Juana Ramírez Asbaje, la hija ilegítima del vasco Pedro Manuel de Asbaje e Isabel Ramírez (Calleja 13). Sor Juana misma escribió de su niñez prodigiosa en su *Repuesta*, donde se describe como hambrienta de conocimiento, a tal punto que, a los ocho años, se vistió como hombre para persuadir a su madre de poder asistir a la universidad. La madre de Sor Juana decidió enviar a su hija a la corte del virrey de la Nueva España, donde podría relacionarse con las capas más altas de la sociedad. En efecto, no solo la corte y la virreina quedaron deslumbrados por Sor Juana, también se ganó el afecto y la amistad de la virreina. Con tan solo dieciséis-diecisiete años, fue examinada y evaluada por unos cuarenta estudiosos y eruditos. Según ella y su biógrafo Diego Calleja, quedaron impresionados con su inteligencia y razón. Rechazando ofertas de matrimonio, ella eligió ser monja, estableciéndose por fin en el convento de San Jerónimo. La teoría popular es que ella decidió ser monja no por una devoción religiosa sino para tener la libertad de seguir estudiando y educándose. Gozó de fama por su poesía, sus sonetos tradicionales y sus textos dramáticos además de otras obras literarias que no tuvieron la objeción de sus superiores. Sin embargo,

cuando escribió un texto donde criticaba el sermón del padre António Vieira que se publicó bajo el título *Carta atenagórica*, generó un fuerte rechazo por ser una mujer que osó escribir de temas teológicos, tópicos tradicionalmente limitado a los hombres. Este episodio final en su carrera literaria que tiene que ver con su *Carta atenagórica* consolidó su reputación como una luchadora de los derechos de las mujeres ilustradas. Las consecuencias graves de su *Carta atenagórica* resultan no por ser una obra teológica que cuestionó un sermón popular sino por ser escrita por una mujer (en la Iglesia) que osó escribir de temas teológicos, una opinión representada en una carta del Obispo de Puebla bajo el seudónimo “Sor Filotea de la Cruz”. Como respuesta, ella escribió su famosa carta *Respuesta a Sor Filotea* (1691) para defenderse y abogar por las mujeres que desean estudiar y educarse. Lamentablemente, por razones que todavía no quedan tan claras, ella vendió su toda biblioteca, sus manuscritos y textos, renunciando a sus estudios para enfocarse en su oficio de monja. Menos de unos seis meses después de retirarse, murió víctima de una epidemia que ocurrió en México en 1695. No obstante su muerte y desprendimiento de sus libros y manuscritos, dejó un legado literario y que aún perdura.

Bajo el nombre “Sor Filotea” – una “discípula” de Sor Juana – el Obispo de Puebla escribió una breve carta a Sor Juana para amonestarla por su estudio y dedicación a las humanidades y las ciencias. Cuidadosamente, él escribe con un estilo que alaba el talento de Sor Juana a la misma vez que critica sus ideas: “anyone following your exposition must admit that your quill was cut finer than either of theirs [Vieira y César Meneses] and that they might well have rejoiced at finding themselves confuted by a woman who does honor to her sex” (citado en Trueblood 199). La carta abre con una crítica a la audacia de Sor Juana de escribir la teología y sobre la escritura de un hombre de la Iglesia, pero en seguida él revela sus preocupaciones verdaderas en su hábito de escribir poesía y estudiar las disciplinas menos sagradas. Para el

Obispo, la Biblia y los textos sagrados no prohíben abiertamente la educación y los estudios para las mujeres, pero ellas deben tener cuidado que sus estudios no las consuman y provoquen la desobediencia y arrogancia, como “[l]etters breed arrogance God does not want in women” (citado en Trueblood 200). Y Sor Juana no es una excepción, a pesar de su talento natural e inclinación por los estudios y lo que el Obispo critica – su interés fuerte para las humanidades y las artes liberales. Él se opone, al tiempo, que pasa en sus estudios y la disciplina con la que ella se dedica a ellos; y sutilmente sugiere que Sor Juana debe encaminar esta dedicación hacia los asuntos más sagrados, declarando que “... I do not mean to modify your natural predisposition by giving up books; I do mean that you should improve it by sometimes reading the book of Jesus Christ” (citado en Trueblood 201).

El Obispo termina su carta con una advertencia, que Sor Juana debe considerar las consecuencias de sus afinidades académicas: “It is a pity that so great a mind should stop to lowly earthbound knowledge and not desire to probe into what transpires in heaven. But since it [your mind] does lower itself to ground level, may it not descend further still and ponder what goes on in hell!” (citado en Trueblood 202). Así se presenta casi como una amenaza, que ella, para la seguridad de su alma, debe renunciar sus estudios de las humanidades o, por lo menos, debe reenfocarse para dedicarse a los temas más religiosos o apropiados según su posición como monja (y mujer).

Tras la recepción de la carta de Sor Filotea/el obispo, sin duda Sor Juana sintió, después de leerla, la necesidad de responder a la crítica de su “estudiante” y refutar su censura. Entonces nació la *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz* en el primer día de marzo de 1691, el texto abarca unas cincuenta páginas (Paz 414). Sor Juana emplea las técnicas de la lógica para desarrollar su argumento y defenderlo. La estructura retórica del manuscrito está

dividida en tres secciones: una carta dirigida a “Sor Filotea”/el Obispo, la elaboración de su propia autobiografía intelectual, y un catálogo de mujeres que en la historia de la humanidad que se consideraban inteligentes y bellas como un apoyo para su argumento contra la crítica de las mujeres letradas por la Iglesia (Ludmer 49). Según Octavio Paz, “The apparent complexity of her argument can be reduced to a few points... The *Response to Sor Filotea de la Cruz* is not only a confession but a defense of her intellectual bent; Manuel Fernández de Santa Cruz was seeking a retraction, but Sor Juana’s answer was a refutation” (Paz 424).

Un análisis de las estrategias utilizadas en su *Respuesta*:

Es la técnica retórica de responder directamente a las frases de la crítica del Obispo que Sor Juana utiliza hábilmente para defenderse y criticar al Obispo mismo. En conjunto, la lógica de la *Respuesta* depende de una humildad aparente y un menosprecio personal. Antes de declarar su intención en el manuscrito, ella se humilla ante “Sor Filotea”, preguntándole “¿de dónde, venerable Señora, de dónde a mí tanto favor? ¿Por ventura soy más que una pobre monja, la más mínima criatura del mundo y la más indigna de ocupar vuestra atención?” (*Respuesta* 40). Josefina Ludmer nombra esta técnica una de las “tretas” de Sor Juana en escribir su *Respuesta* de empezar con la humillación y otras tácticas de “resistencia, sumisión y aceptación del lugar asignado...con antagonismo y enfrentamiento, retiro de colaboración” (Ludmer 51-2); mejor dicho, Sor Juana dice que “no sabe” pero de verdad “saber” (Ludmer 51). Aquí en el principio de su *Respuesta* se revela el tono que corre por el resto del manuscrito y que domina su argumento: una apariencia de reconocer su posición de mujer modesta pero con una voz irónica y segura que sabe girar una frase para apoyarse y no malgastar las palabras. Resulta incomprensible que Sor Juana adoptara este tono en la *Respuesta* porque, como una erudita letrada pero no respetada y

como una mujer, Sor Juana tenía que afirmarse o mantenerse firme para desafiar a la Iglesia católica y a un hombre, como es imposible que ella no supiera que la “Sor Filotea” fuera hombre.

La segunda parte del argumento de la *Respuesta* describe su autobiografía intelectual y justificación de su deseo de estudiar y educarse y las maneras y cualidades de carácter que siguieron desde su niñez hasta la madurez como monja. El deseo puro de aprender y educarse nació de niña y siguió creciendo hasta la madurez. Su sed de conocimiento era tal que ella siguió las prácticas y los consejos de lo que un estudiante debería hacer para hacerse más inteligente y educado, por ejemplo absteniéndose de comer queso porque una teoría popular decía que el queso le haría menos erudita (*Respuesta* 48). Y también su disciplina como niña causaba el autocastigo como, por ejemplo, cuando ella se cortó el pelo como castigo por no aprender tal o cual asunto o arte en una cantidad determinada de tiempo, que “no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno” (*Respuesta* 50).

Pero además de narrar las vueltas y giros de su educación, Sor Juana responde directamente a la admonición del obispo con respecto a las disciplinas intelectuales que ella estudió de las humanidades y las ciencias, específicamente al argumento de que esos asuntos pueden ser una distracción, reemplazar la humildad y su vocación como sierva de Dios, advirtiéndole que “[I]end yourself to these studies; do not sell yourself to them, nor yet allow yourself to be carried away by them. The humanities are slaves and as such they have their usefulness for sacred studies” (citado en Trueblood 201). Ella contesta esta acusación con una lista de las siete artes liberales y su utilidad en el estudio de la “Reina de las Ciencias” la teología (*Respuesta* 52). Conecta cada disciplina intelectual con ejemplos bíblicos para ilustrar la importancia de aprender el asunto antes de leerlo en la Biblia por ejemplo, cómo Noé aplica la

geometría a la construcción de su arca o cómo David manipula el “poder” de la música (*Respuesta* 52-4). Apoya su punto con el argumento de que las humanidades sirven como un *suplemento* de la teología y el estudio de la religión, que “se ayudan dando luz y abriendo camino las unas para las otras, por variaciones y ocultos engarces – que para esta cadena universal les puso la sabiduría de su Autor – de manera que parece se corresponden y están unidas como admirable trabazón y concierto” (*Respuesta* 56). En la lógica de Sor Juana las humanidades y artes liberales se convierten en una herramienta de apoyo que favorece el entendimiento de la Biblia por la presencia de las artes liberales y las ciencias (las matemáticas, la historia y la música además de otras) en el texto Sagrado.

Sor Juana continúa con las mujeres que desean educarse o estudiar para su propio beneficio y edificación. Discretamente, el obispo había dicho que “Saint Paul says women should not teach, but he does not order women not to study so as to grow wiser. He wished only to preclude any risk of presumptuousness in our sex, inclined as it is to vanity” (citado en Trueblood 200), enfatizando que él no está en *contra* de su deseo de estudiar (aunque huelga decir, por el tono y la estructura delicada de la carta, que él tiene sus objeciones claras). Sin embargo, Sor Juana reconoce sin dificultad la duplicidad detrás de las declaraciones del obispo, las que desconstruye punto por punto en la *Respuesta*. Asegura que el estudio de las humanidades *no* siempre es dañino a las mujeres, diciendo que la historia de la humanidad está llena de mujeres listas que, con la educación correcta y motivación verdadera, han sido recordadas por el mundo en la Biblia, los textos sagrados, la mitología y la historia. Para enfatizar este punto, ella incluye un catálogo de mujeres que los académicos consideran sabias, celebradas, respetadas o admiradas en la historia de la humanidad.

El uso del catálogo es una estrategia que, según Margaret Parker, fue usada por escritores como una parte del *querelle des femmes*, en que los escritores intentaban luchar contra la idea que “women *as women* were devoid of power and authority by their very nature” (Kelly 87). Para Sor Juana, el catálogo funciona como un recuerdo para los que tratan de quitar el valor de las mujeres en la educación. Cabe subrayar que las mujeres que Sor Juana incluye son de varias historias y culturas y ya han probado su importancia e inteligencia. Como describe Carmen Peraita en su artículo “Elocuencia y Fama”, “el catálogo sorjuanesco junta figuras históricas con otras de componente mitológico...” (Peraita 80), y las mujeres que Sor Juana escogió pueden ser categorizadas en cuatro grupos: 1) mujeres bíblicas (ej. Débora, Ester, Abigaíl), 2) mujeres de la “tradición greco-latina” (ej. Cenobia, Cornelia, Hipasia), 3) mujeres del “círculo de San Jerónimo” (ej. Paula, Gertrudis) y 4) mujeres “relativamente cercanas” en la historia (ej. Isabel, Cristina Alejandra). Aunque las descripciones de estas mujeres “doctas” sí sirven como una contradicción del Obispo cuando dice que “[l]etters breed arrogance God does not want in women” (citado en Trueblood 200), este catálogo, para Sor Juana, tiene un propósito más importante, “otra” agenda que simplemente una lista larga. Ella usa este catálogo mezclando con mujeres de varios orígenes para ejemplificar el equilibrio entre la obediencia y la autoridad ganada por la inteligencia y prudencia de las mujeres. Según Sor Juana, estas mujeres usaban su inteligencia y talentos para contribuir su conocimiento para el beneficio humano y no para eclipsar los logros de los hombres académicos.

El Obispo protestó la falta de obediencia en las mujeres que estudian y la arrogancia de ellas por asumir una posición *encima de* los hombres, un cambio de autoridad innatural según las enseñanzas bíblicas. Sor Juana no desafía esta autoridad “dada por Dios” a la que él alude en su carta, pero responde en la *Respuesta* con su catálogo y con la interpretación del Doctor Arce en

su *Studioso Bibliorum* del papel de las mujeres en el estudio de la Biblia y la teología (*Respuesta* 80). Como lo interpreta ella, Arce estudia las palabras del Apóstol Pablo sobre el silencio de las mujeres en la Iglesia y también en la instrucción de las mujeres viejas en la Iglesia y llega a la conclusión de que, aunque la Biblia dice que las mujeres no deben predicar, no hay ningún problema con estudiar, enseñar y escribir, por cuanto la práctica de estos ejercicios *sería beneficiosa* para ellas. Sor Juana corrobora la interpretación de Arce, pero la analiza más profundamente y la aplica al dilema de su propia época. Según ella, los mexicanos que interpretan rígidamente las palabras de Pablo van a dirigirse a sus hijas a una educación que no les sirven, si ellos deciden educarlas. Así tanto las mujeres que intentan aprender y estudiar sin la instrucción adecuada, y los hombres que asumen que, porque son hombres son más inteligentes, no obtendrán una educación que les resulte beneficiosa: “más daño les hace el saber que les hiciera el ignorar...que le perfecciona... el tener alguna noticia de lenguas, que con eso es necio en muchas ciencias y lenguas: porque un necio grande no cabe en sólo la lengua materna” (*Respuesta* 80). La motivación y lógica de estudiar determinan el efecto de la educación, y los que estudian para usurpar la autoridad o mostrarse más listo que sus otros discípulos solamente abusan de la educación en vez de usar los estudios para el beneficio de aumentar su conocimiento y edificar su entendimiento de Dios, el más sabio de todos. Por el contrario, esas mujeres que han recibido la motivación y el deseo de educarse, según Sor Juana, deben tener el beneficio de la instrucción de mujeres sabias de mayor edad, falta de la que Sor Juana se queja. Puesto que los padres de hijas no desean la familiaridad entre sus hijas y los maestros masculinos, dice Sor Juana, ellos no permiten su educación, una acción que “lo cual se excusara si hubiera ancianas doctas, como quiere San Pablo, y de unas en otras fuese sucediendo el magisterio como sucede en el de hacer labores y lo demás que es costumbre” (*Respuesta* 84).

San Pablo dice en la Biblia que las mujeres pueden enseñarse y estudiar como condiscípulas y mantenerse su silencio, como el Doctor Arce interpreta la Escritura, como señal de respeto cuando está predicando un hombre de autoridad como manda la Escritura.

Sor Juana vuelve a la queja original del obispo en las páginas finales de la *Respuesta*, explicando su deseo puro de aprender y tratando la cuestión de su *Carta atenagórica*. Desafía al obispo en su publicación de la *Carta*, manteniendo que nunca tenía el propósito de publicarla, que el manuscrito solamente fue para los ojos de una persona. Esto se debe a que su confesor la publicó sin su consentimiento y escribió sus objeciones contra el argumento de Sor Juana. Pero Sor Juana declara que, aunque el manuscrito fue publicado, solamente fue su opinión, y no hay una prohibición contra tener opiniones contrarias; él que quiere disentir con su opinión puede hacerlo como ella lo hizo al expresar su opinión del sermón de Vieira (*Respuesta* 92). Con respecto a la poesía y los versos, admite que no se ha encontrado una razón contra su creación, pero, con referencia al catálogo anterior de las mujeres, ella llega a una de las objeciones originales del Obispo: “Pues si está mal en que los use [los versos] una mujer, ya se ve cuántas los han usado loablemente; pues ¿en qué está e; serlo yo?” (*Respuesta* 96).

La *Respuesta* concluye con el tono humilde del principio, pero, como resultado de leer la carta y su argumento, es más fácil notar el sentido más sarcástico y mordaz. Ella ni se esconde ni rehúye dar un comentario sutil en la adopción del seudónimo por el obispo, como una manera de intentar ocultarse: “...me parece que no necesita de que otro le responda, quien en lo mismo que se oculta conoce su error, pues, como dice mi Padre San Jerónimo, *bonus sermo secreta non quaerit* [los buenos dichos no buscan el secreto], y San Ambrosio: *latere criminosa est conscientiae* [ocultarse es propio de la conciencia criminal]” (*Respuesta* 98). Por el contrario, Sor Juana lo amonesta por dar su nombre en la *Carta atenagórica*, diciendo que la asignación de

su nombre a sus publicaciones nunca era su propia decisión sino la de su editor o él a quien ella mandaba sus manuscritos (*Respuesta* 100). Así, incorpora la humildad al fin y al cabo para dar su última crítica sutil: que, si ella escribe una obra más, la sometería a la discreción e inspección de “Sor Filotea” para que ella pueda examinarla (*Respuesta* 102). Esta sumisión al final de su *Respuesta*, su autodefensa, funciona como un pincho más y enfatiza uno de sus últimos puntos: que ella, aunque mujer “obediente”, no va a silenciar su voz y “aceptar el proyecto de [su] superior” (Ludmer 52) sino expresar su opinión y defender sus creencias y quién es.

Una presentación de Santa Catarina:

Los últimos escritos de Sor Juana fueron once villancicos dedicados a Santa Catarina. Aunque los villancicos a Santa Catarina son *atribuidos* a Sor Juana, la mayoría de los académicos de Sor Juana están de acuerdo que Sor Juana los escribió por tener el mismo estilo y tono que sus otros textos. Los que tenemos fueron escritos en el año 1691 (cerca de la publicación de su *Respuesta a Sor Filotea*) y tal vez sean unas de sus últimas obras literarias publicadas mediante su estreno en una catedral de Oaxaca en el día de Santa Catarina – el 25 de noviembre de 1691. Están divididos en cuatro secciones: los del “Primero Nocturno,” los del “Segundo Nocturno,” el “Tercero Nocturno,” y los villancicos “Para la Misa.” La mayoría sigue la estructura formal de un villancico tradicional de unas coplas con un estribillo como refrán, aunque el formato de algunos tiene la estructura de una conversación entre dos o más hablantes. Los temas de ellas son variados, desde la belleza y la sabiduría a la biografía misma de Catarina.

Hoy en día, los académicos religiosos consideran la historia de Santa Catarina mayormente como una leyenda debido a la incertidumbre y falta de evidencia que prueba su existencia. Según el texto medieval la *Leyenda dorada* por Jacobo de Vóragine, se cree que

Santa Catarina era la hija del rey Costus. Como Sor Juana, ella fue considerada una niña precoz, ya que desde una edad muy temprana, mostró conocimiento y devoción a Dios. A los dieciocho años, fue encarcelada por el emperador Maximino por profesar la fe cristiana. Maximino mandó a unos cuarenta de los “sabios” de su reino – unos eruditos de la lógica y la retórica – para razonar con ella y persuadirle a renunciar su fe. Sin embargo, ella defendió su fe cristiana contra los sabios, y, según la leyenda, los convirtió al cristianismo uno por uno con la emperatriz y su sirvienta personal, gracias a su determinación, inteligencia y habilidades retóricas y por ayuda de Dios mismo. Furioso, Maximino ordenó la ejecución de los conversos nuevos, y, como último recurso, Maximino, ahora también deslumbrado por su belleza e inteligencia, le ofreció a Catarina su imperio y su mano en matrimonio si ella renunciaba a su fe, pero ella se mantuvo firme en su fe. Maximino le hizo atar a una rueda dentada para ejecutarla, pero la rueda fue destruida milagrosamente; subsecuentemente, Catarina fue decapitada. Después de su muerte, como concluye la historia de Vóragine, unos ángeles llevaron su cuerpo al Monte Sinaí.

Aunque no hay evidencia de la veracidad de la leyenda de Santa Catarina, su legado en la Iglesia y también en la sociedad secular/la literatura dejó una fuerte impresión. Santa Catarina de Alejandría es considerada la santa patrona de académicos y escolares, entre otros. Por esta razón es fácil entender la afinidad particular por parte de Sor Juana por esta santa, además de una valoración de la gravedad de las razones detrás de su martirio. Sor Juana estudió y conoció la historia de Santa Catarina en el convento. Entre los libros de los santos de la “biblioteca católica” de su época, se encontraba la *Leyenda dorada* de Jacobo de Vóragine, una colección de la Edad Media de hagiografías, utilizada entonces como una fuente de las vidas de los santos. Además de este texto, en 1672, llegó en México la obra de Pedro de la Vega titulado *La rosa de Alejandría* que formó la representación de Santa Catarina como santa e influyó el sentido *antifeminista* en la

Iglesia (Trabulse 209). En su texto, Vega separa la sabiduría de Catarina de su humildad y sugiere que las mujeres del siglo diecisiete *solamente* deben seguir la humildad de ella (Francomano 111). Es probable que el confesor de Sor Juana en los años 1670, Antonio Núñez de Miranda, haya recomendado que Sor Juana leyera este libro, cuando solamente había empezado su vocación como monja en el convento de San Jerónimo recientemente (Francomano 107).

“Santa Catarina” y los villancicos de Sor Juana:

Los académicos han notado las semejanzas entre varios elementos biográficos de las dos mujeres. El biógrafo de Sor Juana, Diego Calleja, nota específicamente el episodio de la examinación de Sor Juana en la corte virreinal con los cuarenta sabios de México. Él cuenta de la admiración de Sor Juana – Juana Inés – por parte de la corte y la virreina y la decisión de probar su conocimiento en el debate descrito a él por el testigo el señor marqués de Mancera. Según aquel señor marqués, describe a Sor Juana como una joven sabia y “atestigua...que no cabe en humano juicio creer lo que vio, pues dice que *a la manera que un galeón real* (traslado las palabras de su excelencia) *se defendería de pocas chalupas, que le embistieran, así se desembarazaba Juana Inés de las preguntas, argumentos y réplicas...*” (Calleja 17). Este episodio importante en la vida de Sor Juana, aunque ella no lo menciona en su *Respuesta* tal vez para no distraer la atención de su argumento principal, refleja la examinación y/o el debate de Catarina con los sabios de Maximino. En los varios informes de la vida de Santa Catarina, ella siempre aparece como una niña prodigiosa que crece, convirtiéndose en una mujer sabia y hermosa, lo que corrobora la historia que da Sor Juana en la *Respuesta* de su propia niñez donde se retrata como una niña curiosa y ávida de aprender; del mismo modo, testimonios que existen

de la niñez de Catarina son pocos, los que hay conceden que ella fue “fully instructed in all the liberal studies” (Voragine 334). Así, tanto Catarina, como Sor Juana, intentaba razonar con su objetor principal (el emperador para Santa Catarina y el obispo para Sor Juana) por “syllogistic reasoning as well as by allegory and metaphor, logical and mystical inference...[and] [reverting] to common speech...” (Voragine 335).

Sin duda, Sor Juana refleja en este episodio de la vida de Santa Catarina la cima de su triunfo en la vida terrenal a través de los villancicos, enfatizando el tema de la sabiduría y perseverancia. Sor Juana pinta la vida de Santa Catarina en los villancicos con detalles tejidos en el texto de su triunfo contra el emperador Maximino con énfasis en los sabios. Y desde el primer villancico, Sor Juana declara la sabiduría y belleza de la Santa Catarina recurriendo al uso de un catálogo de mujeres, una técnica retórica que refleja el uso del catálogo en la *Respuesta* aunque, por ser una colección de canciones religiosas, incluye en el catálogo doce mujeres bíblicas: Abigail, Esther, Raquel, Susana, Débora, Jael, Judith, Rebeca, Ruth, Bethsabé, Tamar y Sara. Esas mujer que Sor Juana escogió habían servido para las mujeres cristianas como ejemplos de la belleza y la virtud bendecidas por Dios, aunque Catarina, como la mejor de todas ellas, añade su sabiduría a su belleza. Según el villancico, Catarina es “más lozana...y en las virtudes trueca [esas mujeres]...” (1.27, 33). Aunque en la *Respuesta* Sor Juana menciona solamente a Débora, Abigaíl y Ester, se observa una coincidencia en la intención y motivación. Utiliza estas mujeres para desarrollar su argumento. A Catarina, como santa, se le compara con las mujeres en el contexto bíblico casi exclusivamente, y Sor Juana es comparada a un catálogo de mujeres más amplio que toma ejemplos que tienen una conexión con ella, mujeres que son bíblicas como ella es monja y mujer, doctas como ella es erudita, del orden de San Jerónimo como ella está en el convento de San Jerónimo y contemporáneas como ella vive en el siglo diecisiete.

Sor Juana incluye a otra mujer en el catálogo de las mujeres en el tercer villancico: Cleopatra. Abre el tercer villancico con el emparejamiento de Cleopatra con Catarina por ser las dos “Gitanas” que representan al orgullo de Egipto. El texto nota la muerte de Cleopatra como punto de comparación entre las dos mujeres en morir por el honor, por lo que ellas creían, en vez de vivir una vida falsa:

Porque no triunfase Augusto
de su beldad soberana,
se mata Cleopatra, y precia
más que su vida la fama;
que muerte más prolija
es ser esclava.

Así Catarina heroica
la ebúrnea entrega garganta
al filo, porque el Infierno
no triunfe de su constancia;
y así, muriendo, triunfa
de quien la mata.

...

porque mas que la vida
el honor ama. (3.29-40, 45-6)

Es a través de la muerte que estas dos mujeres, una bíblica y la otra histórica y seglar, ganan fama, porque, efectivamente, Catarina se quitó la vida cuando se negó a renunciar a su fe y decidió mantenerse firme tanto como Cleopatra se quitó la suya recurriendo a la mordedura de

una serpiente. Las motivaciones de morir en la seguridad de lo que creían en vez de vivir con el temor de ser infames por renunciar lo que ellas intentaban defender tan fuertemente las convirtieron en leyendas romantizadas por los siglos que siguieron. Al considerar esas razones, no parece extraña la decisión de dedicar un villancico donde se compare la motivación y muerte de Santa Catarina con una mujer como Cleopatra. Por último cabe subrayar que Sor Juana eligió incluir mujeres de la filosofía y la tradición Greco-latina en su propio catálogo como un apoyo de su argumento, no solamente mujeres religiosas como Santa Catarina sino también mujeres de “calidad” o de leyenda.

En el villancico V, Sor Juana compara a Catarina con una rosa indudablemente una referencia al texto de Pedro de la Vega donde la llamó *La rosa de Alejandría* quien se niega a morir aunque es cortada, una metáfora que refleja la inmortalidad de Catarina:

Venid, Serafines,
 venid a mirar
 una Rosa que vive
 cortada, más;
 ...

Porque es bella la envidian,
 porque es docta la emulan:
 ¡oh qué antiguo en el mundo
 es regular los méritos por culpas!
 ...

No extraña, no, la Rosa
 las penetrantes púas,

que no es nuevo que sean

pungente guarda de su pompa augusta. (5.1-4, 20-3, 40-3)

Sor Juana escribe unos versos en este villancico que describen parte de la motivación en matarla en que “[porque] es bella la envidian, / porque es docta la emulan...” (5.20-21). El “ellos” que “la envidian” son los “mil cierzos” (5.17) que amenazan a la Rosa Catarina, los sabios y el emperador; y el “ellos” que “la emulan” deben ser los sabios que Catarina convirtió, copiando el ejemplo de Santa Catarina cuando ella abrió sus ojos. La belleza y la sabiduría capturan la atención inicial de los enemigos y provocan la envidia y el deseo de sofocar aquello que los amenaza; es una motivación que escribió Sor Juana en su *Respuesta* para reprimir los que “brillan”, como “...el que se señala – o le señala Dios, que es quien sólo lo puede hacer – es recibido como enemigo común...[y] ... hay otro, no menos eficaz aunque no tan bien fundado...que es aborrecer al que se señala porque desluzca a otros. Así sucede y así sucedió siempre” (*Respuesta* 62). Para Sor Juana, como Santa Catarina, la adquisición del conocimiento produce la envidia y el odio, y, comparándose con el apóstol Pedro, también perseguido por acercarse a la sabiduría Cristiana, Sor Juana declara que ella misma, por seguir el mismo camino, es perseguida también (*Respuesta* 70). Como bien dice Chang-Rodríguez, “[s]i bien [las púas] aluden al martirio físico de la santa, convocan también las espinas de la envidia y la crítica hundidas por su coetáneos en el espíritu de ambas mujeres [Catarina y Sor Juana]” (Chang-Rodríguez 210). En otro plano, esas púas que torturan a Catarina aluden a las espinas en la corona de Cristo, el mártir perfecto y más importante en la fe cristiana, y la referencia a esas púas subraya la persecución injusta de Catarina por los que la envidian.

Esta persecución también sigue a la Santa Catarina en su detención por Maximino y examinación por los sabios. Es en el villancico VI donde vemos detalles más específicos de su

biografía a través de una descripción de la prueba a la que es sometida. Sor Juana alaba la victoria de Catarina, engrandeciendo su triunfo por el hecho de ser una mujer, es decir, de triunfar a pesar de que la desventaja que le imponía su ser mujer:

De una Mujer se convencen
 todos los Sabios de Egipto,
 para prueba de que el sexo no es esencia en lo entendido.

...

Nunca de varón ilustre
 triunfo igual habemos visto;
 y es que quiso Dios en ella
 honrar el sexo femíneo. (6.9-12, 49-52)

...

Cada copla que sigue termina con un refrán de la palabra “victor” repetida dos veces, y también en el estribillo dos veces al principio y tres al final, para marcar y subrayar el triunfo de Santa Catarina contra los sabios que, como en el caso de Sor Juana, salen impresionados por sus habilidades y facultades intelectuales de ella. Los sabios de Santa Catarina se conmueven: “[m]as salieron admirados / los que entraron presumidos” (6.41-2), y Sor Juana la enaltece a convertirla en un modelo, ya que Dios, a través de ella, “en ella” honra al sexo femenino (6.51-2). Como mencioné anteriormente, Sor Juana incluye directamente en su *Respuesta* las mujeres que “deslumbran” por su sabiduría y con ello se hacen honor al sexo femenino y la humanidad cuando poseen la educación correcta. Como Sor Juana enfatiza, “el estudiar, escribir y enseñar privadamente, no sólo les es lícito [a las mujeres], pero muy provechoso y útil; claro está que esto no se debe entender con todas virtud y prudencia y que fueren muy propectas y eruditas y

tuvieron el talento y requisitos necesarios para tan sagrado empleo” (*Respuesta* 80). Ahora bien, esto no puede ser exclusivamente aplicado a las mujeres, sino también a los hombres. La sabiduría es una herramienta que se debe usar prudentemente y las autoridades no pueden oprimir a los que son dotados o talentosos de verdad porque ellos son los que llevan el honor no solamente a su sexo sino también a toda la humanidad y a Dios primariamente.

En el último villancico, el villancico XI, Sor Juana opone el prejuicio contra las mujeres sabias con especial énfasis, terminando con la conclusión que Catarina vive eternamente por la sobrevivencia de su leyenda. Mediante un resumen de la historia de Catarina, la voz poética describe por última vez su vida para luego enfatizar, como último punto, que las mujeres pueden ampliar sus logros al conocimiento y la educación intelectual al mismo tiempo que adquieren una educación tradicional en los asuntos domésticos. En otras palabras, que las mujeres pueden ser intelectuales además de hacer las tareas domésticas, contestando de este modo a la idea popular de que las mujeres solamente “saben... hilar y coser” (11.21-2):

Ésta (qué sé yo,
 cómo pudo ser),
 dizque supo mucho,
 aunque era mujer.

...

Porque, como dizque
 dice no sé quién,
 ellas sólo saben
 hilar y coser...

...

Pues ésta, a hombres grandes
 pudo convencer;
 que a un chico, cualquiera
 lo sabe envolver. (11.13-16, 19-22, 25-28)

A continuación Sor Juana escribe del tema de la sabiduría en una mujer tan joven, y la edad de Catarina es conectado con el cuento de Calleja de la examinación de Sor Juana, aunque él declara que la edad de Sor Juana no se vio como impedimento ni desventaja (Calleja 17). Lo más sorprendente es que una mujer, para aquellos sabios, tenga una sabiduría tan madura como la de ellos (y la capacidad de tenerla) y que ella sepa usarla *mejor* que ellos. Refleja la opinión de Sor Juana que, aunque no es una sorpresa que las mujeres sean inteligentes o ávidas de conocimientos, la habilidad de ganar una educación y usarla correctamente es admirable y lo que cambió las mentes de los sabios. Para ella, aunque una mujer puede estudiar tanto como un hombre, ella, *tanto como un hombre*, todavía puede sufrir el daño de la ignorancia, como “hay muchos que estudian para ignorar, especialmente los que son de ánimos arrogantes, inquietos y soberbios...A éstos, más daño les hace el saber que les hiciera el ignorar” (*Respuesta* 80). Y a continuación, ella, como referenciado más arriba, escribe de la necesidad de encontrar las mujeres de mayor edad de buena inteligencia y juicio prudente que puedan servir como ejemplos y maestras para educar *bien* a las mujeres.

Observaciones finales:

Al fin y al cabo, la meta de Sor Juana con los villancicos fue crear una obra religiosa en la que ella podía alabar la sabiduría y la perseverancia de una mujer contra una autoridad masculina y que, últimamente, logró más fama y admiración por lo que *ella* hizo en defenderle

tan sabia y cuidadosamente. Pero los villancicos, tanto por el contenido como por la fecha de su estreno justo después de la composición de la *Respuesta*, no solamente alaban la memoria de Catarina, sino que también sirvieron como apoyo de algunos de los argumentos de la *Respuesta* a favor de una mujer intelectual. Como es fácil notar, las dos mujeres compartían varias características tales como su perseverancia, uso de la retórica y técnicas para construir sus autodefensas, y los tonos que ambas mujeres adoptan para que sus audiencias respectivas las tomen en serio. Además, ellas comparten una biografía por el hecho de que ambas mujeres tenían que defenderse contra la autoridad. Los villancicos y La *Respuesta* también son semejantes por el uso de varios temas (más notablemente, la sabiduría de las mujeres y la defensa de las que intentan usarla), sus estructuras internas (dirigirse a una audiencia de autoridad e incluir un catálogo de mujeres inteligentes) y sus propósitos de, además de defender las mujeres, dirigirse a los que intentaban oprimirla.

Fue profético que Sor Juana muriera unos cuatro años después del primer estreno de los villancicos y la escritura de la *Respuesta*. Como Santa Catarina, Sor Juana muere por su honor y creencias, ya que muere en una epidemia menos de dos años después de renunciar a sus estudios y de perder su biblioteca. Es posible que, antes de morir, ella entendiera que “no triunfará con el desafío, sino con su muerte” (Chang-Rodríguez 210), en que, al tiempo que ella escribía sus textos, sabía, como Catarina, que con la muerte finalmente triunfaría. Es imposible negar la coincidencia entre la muerte martirizada de Sor Juana por esta renuncia, y en el sentimiento del ataque de Santa Catarina ilustrada claramente en una estrofa del undécimo villancico:

Perdióse (¡oh dolor!) la forma
de sus doctos silogismos:
pero, los que no con tinta,

dejó con su sangre escritos.

¡Víctor, victor! (11.59-63)

La sangre cierra el trato con respecto a la gravedad de su martirio y enfatiza la importancia de su sacrificio y la causa por la que murió. Para Sor Juana, aunque es imposible que ella pudiera saber que esta estrofa sería su propia profecía (Paz 436), refleja, por casualidad o no, su declaración de 1694 en la que “[p]rotesta que, rubricada con su sangre, hizo de su fe y amor a Dios la madre Juana Inés de la Cruz, al tiempo de abandonar los estudios humanos para proseguir, desembarazada de este afecto, en el camino de la perfección” (citado en Paz 462).

La crítica moderna, a partir de su interpretación de la *Respuesta* y la asociación con los villancicos, nombran a Sor Juana como la “primera feminista del Nuevo Mundo” lo que la acerca aún más a Santa Catarina: Sor Juana se sacrificó por defender su fe en la educación y la inteligencia de las mujeres a través de su propio conocimiento y la utilización de una retórica que sabe usar. Con la muerte de Sor Juana solamente unos años después de renunciar a sus estudios se solidificó su fama, como la muerte de Santa Catarina convirtió en una mártir. Tal vez si la fecha de la muerte de Sor Juana no hubiera ocurrido tan cerca al año en que había dejado de compartir sus escrituras y había firmado su declaración de fe otra vez, no la veríamos hoy en día con la admiración y asombro que tenemos. Aunque todavía la veríamos como autora prolífica y poeta barroca muy experta, no la reconoceríamos tanto como una abogada para la causa de la mujer y la educación. Cuando se compara el fin de la vida de Sor Juana con la muerte de Santa Catarina, salen a relucir varias coincidencias que permiten hacer una comparación entre ambas figuras. En los casos de las dos mujeres, la fama que venía con sus muertes las ponía en un nivel más alto y respetado. Sor Juana demuestra en sus textos que, para una mujer, “[s]aber y decir...constituyen campos enfrentados para una mujer; toda simultaneidad de esas dos acciones

acarrea resistencia y castigo” (Ludmer 48). Al igual de Santa Catarina, Sor Juana se siente martirizada por los hombres: “Yo confieso que me hallo muy distante de los términos de la sabiduría y que la he deseado seguir, aunque *a longe*. Pero todo ha sido acercarme más al fuego de la persecución, al crisol del tormento...” (*Respuesta 70-2*). Ella sabía que la oposición contra las mujeres que intentaban estudiar no terminaría con su ejemplo, pero *podía* expresar su opinión, y esperar que la lucha de la próxima mujer fuera menos difícil.

Obras citadas

- Arenal, Electa, and Amanda Powell. "A Life Without and Within: Juana Ramírez/Sor Juana Inés de la Cruz (1648/51-1695)." *Women's Studies Quarterly* 21.1/2 (1993): 67-80. Web. 13 Nov. 2014.
- . Preface. *Sor Juana Inés de la Cruz: "The Answer/La Respuesta"*. By Sor Juana Inés de la Cruz. New York: The Feminist Press at CUNY, 1994. vii-x. Print.
- Calleja, Diego. *Vida de Sor Juana*. Ed. E. Abreu Gómez. Mexico: Antigua Librería Robredo, 1936. Print.
- Chang-Rodríguez, Raquel. "El dilema de Sor Juana visto en sus villancicos a Santa Catarina." *Homenaje a Luis Alberto Sánchez*. Ed. Víctor M. Berger and Robert G. Mead, Jr. Madrid: Insula, 1983. 205-14. Print.
- Cruz, Sor Juana Inés de la. *La Respuesta/The Answer*. Ed. and trans. Electa Arenal and Amanda Powell. New York: The Feminist P at CUNY, 1994. Print.
- . *Obras Completas*. Ed. Alfonso Méndez Plancarte and Alberto G. Salceda. 4 vols. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1951. Print.
- Kelly, Joan. *Women, History, and Theory: The Essays of Joan Kelly*. Chicago: U of Chicago P, 1984. Print.
- Leonard, Irving A. *Baroque Times in Old Mexico: Seventeenth-Century Persons, Places, and Practices*. Ann Arbor: U of Michigan P, 1959. Print.
- Long, Pamela. "Sor Juana as Composer: A Reappraisal of the Villancicos." *Critical Essays on the Literatures of Spain and Spanish-America*. Ed. Luis T. González del Valle and Julio Baena. Boulder: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1991. 161-9. Print.

- Ludmer, Josefina. "Tretas del débil." *La sartén por el mago: Encuentro de escritoras latinoamericanas*. Eds. Patricia González and Eliana Ortega. Río Piedras, PR: Huracán, 1984. 47-54. Print.
- Merrim, Stephanie. "The New Prometheus: Women's Education, Autodidacticism, and the Will to Signature." *Early Modern Women's Writing and Sor Juana Inés de la Cruz* (2007): 191-248. Web. 26 Sept. 2014.
- . "Toward a Feminist Reading of Sor Juana Inés de la Cruz: Past, Present, and Future Directions in Sor Juana Criticism." *Feminist Perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*. Ed. Stephanie Merrim. Detroit : Wayne State UP, 1991. 11-37. Print.
- Parker, Margaret R. "Sor Juana's 'Villancicos' to St. Catherine: The Calleja Connection." *Hispania* 87.4 (2004): 657-64. Web. 2 Jan. 2015.
- . "Sor Juana's City of her *Semejantes* in the *Villancicos* to Saint Catherine." *Women's Voices and the Politics of the Spanish Empire: From Convent Cell to Imperial Court*. Eds. Jennifer L. Eich, et al. New Orleans: UP of the South, 2008. 69-83. Print.
- Paz, Octavio. *Sor Juana or, The Traps of Faith*. Trans. Margaret Sayers Peden. Cambridge: Belknap P of Harvard UP, 1988. Print.
- Peraita, Carmen. "Elocuencia y Fama: El Catálogo de Mujeres Sabias en La Respuesta de Sor Juana Inés." *Bulletin Of Hispanic Studies* 77.2 (2000): 73-92. Web. 20 Sept. 2014.
- Plancarte, Alfonso Méndez. "Estudio Liminar." *Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz: Villancicos y Letras Sacras*. Mexico: Biblioteca Americana, 1994. vii-lxxviii. Print.
- Riva, Fernando. "San Jerónimo en el eje de la polémica en torno de la Carta atenagórica de Sor Juana Inés de la Cruz." *Hispanic Review* 82.1 (2014): 1-20. Web. 26 Sept. 2014.

- Schons, Dorothy. "Some Obscure Points in the Life of Sor Juana Inés de la Cruz." *Feminist Perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*. Ed. Stephanie Merrim. Detroit: Wayne State UP, 1991. 38-60. Print.
- Stein, Susan Isabel. "'Haciéndose señoras las que se destinaron a la servidumbre': Sor Filotea's Slip of the Tongue-Lashing." *Bulletin of Hispanic Studies* 79.2 (2002): 213-24. Web. 1 Feb. 2014.
- Thomas, George Anthony. "'Yo nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad': Subversion and Resistance in Sor Juana's Occasional Poetry." *South Atlantic Review* 71.1 (2006): 1-19. Web. 13 Nov. 2014.
- Trabulse, Elías. "La *Rosa de Alejandría*: ¿Una querella secreta de Sor Juana?" *Y diversa de mi misma entre vuestras plumas ando: homenaje internacional a Sor Juana Inés de la Cruz*. 1993. 209-14. Print.
- Trueblood, Alan S, ed. *A Sor Juana Anthology*. Cambridge: Harvard UP, 1988. Print.
- Underberg, Natalie. "Sor Juana's Villancicos: Context, Gender, and Genre." *Western Folklore* 60.4 (2001) : 297-316. Web. 13 Nov. 2014.
- Voragine, Jacobus de. *The Golden Legend: Readings on the Saints*. Trans. William Granger Ryan. Vol. 2. Princeton: Princeton UP, 1993. Print.
- Weagel, Deborah. "Sor Juana Inés de la Cruz in Seventeenth-Century New Spain and Finding a Room of One's Own." *Women and Contemporary World Literature: Power, Metaphor, and Fragmentation*. New York: Peter Lang Publishing, 2009. 9-25. Print.